



En los surcos de la vida puede sembrarse de todo. ¡Dichoso el que siembra libertades y desdichado el que quiera cosechar esclavos!

# Página volandera

Por Alberto Carsi

También el viento es propagador de la cultura. En la ciudad en que me hallo, trozos de diarios y revistas, y hojas sueltas de libros, revolotean con el viento en los cruces de las anchas calles y forman remolinos en los rincones. Yo he cazado muchas cosas interesantes, a mano y a pie, en esas cabalgatas de papel impreso, plumas y hojas secas. Ayer rodaba en torbellino vertiginoso, entre otros documentos un pliego completo de un libro desventajado; ocho páginas enteras de lectura gratuita no era cosa despreciable. Me apoderé de ellas, y lei. En llegando a casa las traduje y condensé y las envié a RUTA. Son las siguientes:

...Las casas comen. Comen personas. Son antropófagas. Si, ellas mastican lentamente con sus mandíbulas de piedras grises y ladrillos rojos, con un rumor continuo y una especie de rugido como el de los cantos rodados y pulidos en las rompientes de las playas. Ellas necesitan toneladas y más toneladas de carne para nutrirse, como si fueran enormes mastodontes. Cuanto más viejas, cuanto más ruinosas e insalubres, más hombres, más mujeres y más niños necesitan para masticar. De sobra hay en la villa casas suntuosas o matrimonios ricos, húmedos y relucientes rodeados de servidores y lacayos, pero estas viviendas comen poco. Los tugurios, las casas inhabitables, sucias, requejadas, sordidas, son las que comen más. Por docenas tragan estas casas a los ciudadanos, con preferencia los niños mal atendidos, hambrientos. Es asombroso que estas casas comedoras de personas no prefieran la carne de la gente nutrida y reluciente, llena de salud y de felicidad de vivir. Ellas prefieren, por el contrario, los seres esqueléticos de pechos hundidos y ojos vidriosos. Allí no se habla de esos organismos minúsculos que se llaman microbios o bacilos, los que reunidos en ejércitos incontables, se lanzan sobre la humanidad pobre y la aniquilan.

Estos microbios o bacilos que atacan implacablemente las casas pobres, desdennan la carne limpia de seda representando un reloj cuadrado, uniformemente detenido en las ocho en punto, y otras tantas niñas con ramos de flores amarillas. Los unos como las otras, vestidos de blanco de pies a cabeza. En el interior del templo vió las estatuas de Buda, Confucio, Lao-Tsen, y una representación del Sagrado Corazón de Jesús; los ritos se parecen mucho a los de la iglesia católica. Los cadoístas enviarán misiones a Europa y a América, muy pronto, provistas de todo el material necesario para realizar ceremonias y reuniones de propaganda.

Todas estas religiones «nuevas» son manifestaciones del desconocimiento general, las clásicas creencias, por ser demasiado antiguas, no pueden adaptarse a los conceptos modernos; lo mismo les ocurre a las vetustas instituciones que gobiernan, y a los carcomidos símbolos que las encarnan. El «cadoísmo» es a la fe, lo que el comunismo a la política; dos tentativas desesperadas para salvar lo que queda todavía en pie de una sociedad que demostró incapacidad para adaptarse a las grandes y generosas posibilidades creadas por la Ciencia, la Técnica y la Cultura generalizadas.

en alcanzar hambrientos poetas o sabios de huesos apetitosos, o simplemente enjutos peones, aprendices desgraciados u obreros cuyo salario mequino los sujete a hambre perpetua, y en cambio, en sus habitaciones lujosas sólo se ven banqueros, ministros y seres felices, que la grasa y el bienestar hacen inatacables, y para el gusto de las paredes sordidas y repugnantes y de sus asociados los microbios, son inadecuadas. El mundo está sembrado de muros que devoran a los pobres. Y el hombre pensador vive en un vivero de muros antropófagos. A veces imagina que son nubes tempestuosas, que una chispa eléctrica ha de reducir a lluvia de lágrimas que arrastre en su oleaje todo el armatoste detestable. Y el hombre pensador cierra sus ojos para ver si se realiza su sueño, y, al

Sus razones tendrán los microbios cuando huyen de los ricos comerciantes, y evitan sus tratos con las matronas cubiertas de pieles caras y de joyas, y copiosamente perfumadas. Será, sin duda, que las desgracias, las privaciones, las pasiones devoradoras, hacen más sabrosa la piel y la poca carne que queda, como medio podrida, adherida a los huesos. Además, los microbios, muestran sus preferencias por la inteligencia, el saber, el talento y la virtud; por esto, en general, causan estragos entre los artistas y poetas, sabios, músicos, pensadores en fin, más ricos en sentimiento y sensibilidad que en carne, mientras el resto de la humanidad se precipita sobre los cerdos, ocas, pavos, carneros, muy ricos en nutrición, ciertamente, pero desposeídos de poesía y de ciencia. Es por esto, quizás, que las chozas y las casuchas sordidas, solamente quieren la carne de los desgraciados; de los que encuentran gran abundancia y devoran cuanto desean.

Apenas concluyen una generación, que otra generación de hombres, mujeres y niños hambrientos, espera ser devorada por las húmedas paredes insaciables de miseria. Los palacios, las casas ricas, son verdaderamente de campañero, porque, quizás soñaban

reabrirlos, ve siempre los muros hambrientos a su alrededor, y los insulta, porque nunca se van, siempre amenazan con su ferocidad. Pero, ¡ah!, estos muros esperaban que el hombre pensador se acostara para montar sobre él los microbios como un ejército de ratones invisible, y devorarlo. Y el pensador mira a su alrededor con la esperanza de encontrar un arma contra la miseria de los muros hambrientos. No encuentra a mano más que una silla sobre la que ha colgado su ropa; la despoja y la levanta con ardor y coraje, y la descargó con rabia contra el muro una y cien veces, pero los muros que comen hombres decrepitos tienen la vida muy dura y resistente; no pueden destruirse golpeándolos con una silla...

Aquí termina la lectura del impreso hallado en plena calle en el torbellino de papeles, plumas y hojas secas. Es lamentable que no

podamos seguir la lectura de tan raro relato. Acaso con su fuerza centrífuga alcanzaria regiones extrañas a la literatura rutinaria y nos descubriría horizontes nuevos y puntos de vista interesantes. Por si esto fuese así, yo buscaré el complemento de esta página tan casualmente conocida, y si lo encuentro, quizás componga otro inocente entretenimiento como éste, no por lo que dice, que es poco, sino por lo que sugiere, que es mucho. Estos efímeros placeres valen la vida de gozarlos, aunque sean tan tenues como la sombra de la sombra, pues, si miramos el rumbo del mundo, lo poco que vale la riqueza, la nada que es la gloria, y lo raro que es el amor, cualquier motivo de reflexión es un hallazgo, y las grandes emociones hay que buscarlas, a veces, en las más pequeñas cosas y raras circunstancias, como es, un torbellino de viento en el rincón de una calle solitaria.

una causa y me parece poco natural universalizarla. No es posible desear que se extinga toda la espléndida variedad floral para que sobreviva mi especie preferida. Guardémosnos de esa uniformidad, de esa malsana abstracción.

Pero el aspecto más característico del pensamiento de Nettlau es el llamado concepto eugenico de la anarquía. Con el «voluntarismo» malatestiano forma dos aspectos cruciales en la interpretación del anarquismo moderno. Muchos compañeros conciben el anarquismo como otra corriente política cualquiera. A la uniformidad dogmática de su concepción juntan la creencia o prejuicio eliminador de todas las demás tendencias o movimientos. La anarquía será para ellos la consecuencia de la absorción de todas las entidades existentes por una determinada expresión del movimiento anarquista.

Nettlau nos enseña cómo ningún movimiento puede llegar al copo o absorción de todas las minorías por la vía libertaria; que toda concepción uniforme, aun la de la causa más bella, degenera fatalmente en autoridad; que lo que llamamos anarquía es una libre asociación de expresiones variadas, con gustos, preferencias y realidades locales, sin más nexo común que el respeto mutuo, la federación libremente aceptada, la tolerancia y la no agresión.

La obsesión por lo uniforme, la creencia en una verdad absoluta, la hostilidad hacia todo lo vario y multiforme dió origen, esencia y potencia a la autoridad. Un régimen anarquista uniforme, instaurado y supervisado por una organización única, sería la negación de la anarquía. Tal régimen tendría de anarquista sólo el nombre, como tiene el solo nombre de comunista la feroz dictadura que tritura actualmente la media Europa.

La anarquía no será sólo el resultado de un movimiento anarquista de signo y anagrama único. La anarquía será el resultado de un proceso eugenico, de afinidad electiva, de selección, al que contribuirán diversos sectores de varias denominaciones, con características más o menos comunes, capaces de convivir en paz, de desenvolverse libremente con múltiples variaciones de forma. Como anarquistas y como revolucionarios debemos encaminar nuestros esfuerzos a aplastar la tiranía del Estado y dar a todos y a cada uno la oportunidad de vivir su vida libremente, sin tutela, sin monopolio y sin coacción.

## ESTUDIEMOS A Max Nettlau

En la obra de Max Nettlau, tan varia y tan fecunda, hallamos varios aspectos fundamentales que destacan como una obsesión. Max Nettlau no es solamente el historiador eminente de las diversas corrientes del socialismo moderno; no se resume enteramente en su rotunda personalidad de biógrafo, superior en esta rama de la literatura moderna a investigadores de nombre sonoro, a genios histriónicos que pusieron su nombre y su pluma al servicio de gobiernos interesados en el jaleo de esperpentos patrióticos.

En el terreno de la crítica doctrinaria, en el exégesis, la obra de Nettlau tiene la virtualidad de llegar hasta nuestros días. Ninguna preocupación del pensamiento moderno: los traídos y llevados temas económicos, el laberinto de Moeris de la crisis, las paradojas del industrialismo, el desequilibrio de la paz y la demencia de la guerra, el arte social, el freudismo y el psicoanálisis y la epidemia del totalitarismo, son abordados con la máxima solvencia de escritor raramente documentado, preparado, empollado.

Le ha cabido la oportunidad a Nettlau, con Rucker y Malatesta, de poner el anarquismo al día. La dictadura de Mussolini frustró a nuestro gran pensador italiano, redujole al silencio y a la impotencia durante los años más fecundos de su vida; la gran obra de Rucker, su portentoso «Nacionalismo y Cultura», amenaza con ser su última. ¡Qué no hubiera dado de sí Malatesta, tan fino, tan sagaz, en la última etapa de su vida!

Nettlau se trasladaba a cualquier país de Europa para recopilar materiales o interrogar de viva voz a testigos supervivientes relacionados con el objeto de sus investigaciones. Llegó a aprender idiomas y dialectos raros para descifrar directamente montones de documentos. ¡Por qué no aprendería un idioma más, ya que los mejores de sus escritos tuvieron que ser vertidos al idioma castellano? Nettlau contestó algunas veces a este interrogante devolviéndonos la oración por pasiva, poniéndonos el ejemplo de Malatesta que llegó, ya maduro, a aprender el alemán para estudiar a nuestros autores en aquella lengua. Con todo y con eso, ¡por qué no aprendería Nettlau un idioma más para librarnos de la pesadilla de los malos traductores?

Los trabajos cortos son las mejores versiones del pensamiento de Nettlau. Sin embargo, entre muchos, su gran libro «De la crisis mundial a la anarquía», levantó

airadas protestas contra el traductor. Es, sin embargo, esta obra una de las más dignas de estudio por su entronque con los problemas del mundo contemporáneo.

La primera obsesión de Nettlau es la degeneración política del socialismo. De esta enfermedad se derivaron las guerras, la pleamar totalitaria y todas las calamidades de «este desdichado siglo XX, tan mequino y tan adverso». He aquí cómo enfocaba Nettlau este problema:

«Las favorables condiciones condujeron a socialistas y organizadores al ilusionismo de la conquista del Estado y del poder político, mediante el parlamentarismo. Otra ilusión consistió en querer adueñarse del capitalismo arrancándole sucesivas concesiones por acción directa o procedimientos legislativos obreros. Así fue cómo nació el socialismo político y el reformismo sindical. El Estado y el capitalismo dejaron proseguir el avance a aquellas fuerzas hasta que llegaron a cierto límite, hasta que dijeron aquellos ingenuos socialistas: «Cuando tengamos la mitad más una de las actas parlamentarias representaremos y seremos el Estado,»

Por José PEIRATS

votaremos un impuesto que lleve al 99 por 100 de la renta y así seremos dueños del capital». El Estado y el capitalismo les dejaron gobernar uniéndose en coalición con ellos; incluso toleraron gobiernos enteros socialistas o laboristas. Pero ya se sabe que estos socialistas gubernamentales fueron siempre impotentes, cautelosos de partidos burgueses o sus menores o tutelados. El fascismo puso fin a aquel poder socialista tan compartido y basado en la paleta electoral. Quedaron desgarradas las constituciones, se inutilizaron los parlamentos y el fascismo dictó su propia ley.

Otro de los aspectos del pensamiento nettlauiano es su ojo avizor hacia la izquierda: «Por qué no declara el sindicalismo de una vez que no tiene ambición de sobrevivir y tal vez perpetuarse en una sociedad nueva?» Esta saeta va dirigida contra el prejuicio de uniformidad y contra el espíritu de clase: «Cada cual espera que su causa llegue a ser universal. Me parece que este pensamiento delata residuos autoritarios evidentes. Tengo simpatía por

## Editorial FRENTE AL imperialismo

¿Cuál es el objetivo de los imperialismos en los llamados por antonomasia países de coloniaje? ¿La simple apetencia de dominio territorial? ¿La busca y captura de materias primas? ¿La procura de bases militares o de puntos de apoyo estratégico?

Uno de los objetivos del doble imperialismo estatal-capitalista consiste en la explotación de la mano de obra barata. Toda empresa de penetración militar en las zonas apartadas del foco de la civilización, o rezagadas en el proceso de capitales extranjeros. La ofensiva civilizadora por las armas, librada a los ejércitos expedicionarios, se halla completamente desacreditada. Descontando la repulso general que el hecho comporta, los propios Estados que quedaron fuera de concurso, por imprevisión o rezago, son los primeros en coadyuvar al descrédito de los «colonizadores» primerizos. Imperios consolidados, añejos cual el imperio británico, son objeto de censura, no sólo de parte de la opinión evolucionada, sino del lado de los propios estadistas titulares de gobiernos a quienes se les pegaron las sábanas a la hora de la diana imperialista.

Por otra parte, las dos guerras que acaba de soportar el mundo, al ensanchar más y más su campo de operaciones, han tenido, entre muchas repercusiones, nefastas para lo países colonizados, la quizás única virtud de llevarles aires nuevos, despertar sus inquietudes y sacudir su somnolencia. Leyendas y fetichismos seculares, la de la invencibilidad del hombre blanco, se han desplomado.

No hay nada más aleccionador que el desmoronamiento de la leyenda que sirve de sostén al todopoderoso. El imperio zarista vivió siglos al amparo de la leyenda que hacia del zar y de su dinastía una deidad inexpugnable. Costó largos años a los conspiradores rusos, sacrioficios cruentos, pérdida de vidas preciosas; romanticismo y quijotismo para destruir esta leyenda. Hubo que probar que el tirano es sensible, a pesar del cinturón defensivo de popes y cosacos, a los efectos de la dinamita. La revolución rusa no fue posible hasta que quedó destruido el mito de la intocabilidad zarista. Efectuado este milagro, el último mujik pudo encaramarse a las barbas.

Ambas guerras internacionales han ido seguidas de movimientos de independencia. Entre los profetas que inflamaron la hoguera en la India figuran soldados hindúes que vieron doblar la rodilla británica, en los campos de batalla de Europa. El movimiento de independencia política de esos pueblos es incontestable. Es cuestión de tiempo que dichos países tengan su gobierno y leyes propias; su democracia y hasta su dictadura. Pero así como en tiempos pasados, detrás de la espada se hallaba la cruz, y detrás de la cruz el diablo, actualmente, conocedor el Estado de lo efímero de ciertos triunfos, procura, durante el tiempo más o menos incierto de dominio político-imperialista, buscar un buen clavo para colgar la sotana.

Este clavo es la inversión financiera, la creación de compañías de explotación económica con capital más o menos combinado, la apertura de bancos y la instalación de manufacturas. El ejército, la policía y la burocracia imperialista puede desaparecer un día; pero el imperialismo económico, la mano puesta sobre la mayoría o totalidad del capital circulante, propiedades y acciones sobre minas, ferrocarriles, navieras, fábricas, créditos y gobiernos títere, permanece como un verdadero imperialismo inamovible, solapado y hasta protector, benefactor y archidemocrático.

Y ante este imperialismo permanente, ¿qué valen todas las independencias?

# NUEVA RELIGION

Mary Lou Gase, intrépida muchacha periodista y tratamundo, llega de Extremo Oriente, huyendo de la ola comunista china, y del oleaje rojo que se anuncia en toda el Asia. Trae muchas notas en su libreta de viaje, unos murmulos en sus oídos, muchos rumores en su memoria... Pero «todo eso lo dejaremos para después de la gran tormenta», me dice, y agrega: «Ahora le puedo contar algo... ¡bastante!», sobre el cadoísmo: tengo informes directos; estuve en Indochina y he visto, oído y hablado con los principales personajes de la nueva religión que, actualmente, cuenta con dos millones y medio de adeptos.»

Naturalmente, le dije que me hablara del «Cadoísmo», del que sabía algo, bastante confuso, desde hace unos once años, cuando se fundó.

La colega Mary Lou, me contó: El «Cadoísmo» es, según sus adeptos actuales, la religión sintética y definitiva, puesto que reúne a tres viejas religiones orientales, y a la vieja religión occidental. El fondo del dogma «cadoísta», la ley de tres santos: Buda, Lao-Tsen y Confucio, a la que se agrega la religión cristiana, la más moderna exceptuando el islamismo, con sus preceptos de amor al prójimo, de caridad y de culto familiar.

La señorita Gase habló con el Papa de la nueva religión, y asistió a una fiesta ritual durante una noche de luna llena. El «cadoísmo» cuenta con fieles de ambos sexos y de toda raza; no faltan europeos, especial-

mente franceses, alemanes y rusos emigrados; los ingleses aumentan, y las inglesas se multiplican; hay varias holandesas de Java y Sumatra, unas de raza blanca pura, y otras mestizas, pero todas cultas y muy distinguidas. Una dama de Tonkin entregó su inmensa fortuna para comprar el terreno y edificar el primer templo. El lugar elegido por un «alto espíritu», es Long-Thanh, provincia de Tay-Minh, en Cochinchina. El templo ocupa cien hectáreas, con sus dependencias y algunas habitaciones destinadas a visitantes de importancia. Su ar-

quitectura es típicamente regional; el sumo pontífice de la nueva religión se llama Lé-Van-Trung, un anamita de pura raza, que habla francés sin el menor acento; tiene ahora más de setenta y cinco años, conoce Occidente y, a fondo, las religiones que han servido de base para crear la nueva.

La primera entrevista tuvo lugar en Tay-Ninh, capital de la provincia del mismo nombre, a unos cien kilómetros de Saigón. Lo que más le llamó la atención fué la vestimenta humilde de este «papa»; la señorita Gase no pudo ocultar su decepción, lo que provocó una sonrisa filosófica en los sabios del sumo pontífice cadoísta. Este le explicó que la nueva religión era consagrada subversiva

por las autoridades francesas, aunque ya tolerada, y sus ceremonias oficialmente prohibidas, pero también permitidas, la persecución, como ocurre siempre, ha resultado el más excelente medio de propaganda.

La segunda entrevista con el «papa» cadoísta, se realizó en su casa de Long-Tanh, junto al templo. El jefe de la nueva iglesia la recibió con igual afabilidad, pero esa vez revestida su traje sacerdotal compuesto de una mitra blanca y una gran capa de idéntico color. En los muros de su gabinete particular, la señorita Gase vió,

con cierta extrañeza, tres retratos grandes: el de Victor Hugo, el de Allan-Kardec y el de Felipe Denis; esto le hizo suponer que el cadoísmo tiene ciertos ribetes espiritistas, lo que le fué confirmado después, durante la ceremonia, en la cual aparecía una médium en trance, hablando por cuenta de Juana de Arco y otros muertos ilustres, entre ellos Franklin, Delean o Roosevelt.

Hay una «cardenal»: la señora Lan Ngoc Thanh, dama anamita educada en París y Londres, que ha reunido un millón de dólares para edificar un colegio, instalar una imprenta polilingüe y organizar talleres para niños. De éstos figuraban 400 en la fiesta nocturna; cada uno con un farolito

¡Jóvenes! Leed y propagad RUTA





# RECLUSIANA JUVENIL

## Antonio Rivera ha muerto

Un nuevo nombre viene a engrasar la lista de las víctimas del fascismo español. Antonio Rivera ha muerto, luchando en las montañas de Aragón por la liberación de nuestro pueblo y de nuestra tierra.



La sed de sangre que agobia al franquismo exige víctimas continuamente. Y continuamente caen los hombres que no quieren considerar perdida para la eternidad la libertad de España.

Antonio Rivera, militante conocido de la Confederación Nacional del Trabajo, y otro compañero, cuyo nombre no podemos dar por necesaria medida de precaución, han caído luchando contra las fuerzas represivas del Estado franquista en su región de origen. Antonio Rivera, con un grupo de militantes de la C.N.T. formaba uno de esos grupos volantes que con tanto ahínco asestaban rudos golpes al ignominioso régimen franquista. Durante algún tiempo, sus actividades habían sembrado la esperanza entre los ritos de los hombres del pueblo aragonés que continuamente sufren las vejaciones, las persecuciones y los crímenes de las huestes de Franco. El día 7 de julio, cuando el grupo volante de Rivera se encontraba reposando en una cabaña conocida por «Mesón de Levil», fue sorprendido por una nutrida patrulla de la guardia civil. Durante más de dos horas un nutrido tiroteo se cruzó entre los hombres del grupo volante y las fuerzas de la guardia civil. En este desigual combate, nuestros compañeros tuvieron un muerto y dos heridos. Lo guardia civil perdió dos esbirros y tuvo seis heridos. Nuestros compañeros lograron romper el cerco que les rodeaba y continuaron adelante, dispuestos a cumplir el objetivo que se habían propuesto.

Cuatro días más tarde, el día 11 de julio, tuvieron un nuevo encuentro con la guardia civil en las cercanías de Santa María de Buil (Huesca). En este encuentro, nuestro valiente compañero fue asesinado por las balas de los mausers homicidas de los hombres de alma de chacal. Hemos perdido dos compañeros cuya actuación en España pesaba enormemente contra el régimen fascista. Rivera, ya en los años 45 y 46 habiase internado frecuentemente en España, y en Barcelona, la Gestapo española lo consideraba un enemigo peligroso. La F.L. de Decazeville, a la que pertenecía nuestro compañero en Francia, sabía de la voluntad, de la solidaridad, del coraje de Rivera. La militancia libertaria tiene otro compañero que vengan. Y el mundo tiene otro trágico ejemplo de lo que significa la subsistencia de Franco en España.

La juventud alegre como el sol de la mañana, y vigorosa y prometedoramente como la tierna primavera llena de hermosas flores y henchida de venturas.

Es el vivero de la humanidad, cuya fase de existencia es la más propicia y necesaria de cuidar su preparación para seguir el curso de la vida.

Yo quiero reunirme con vosotros, juventud.

Me permitiréis estar un rato entre vosotros. No importa la diferencia de la edad para sentirme a vuestro lado inmensamente feliz. Me creo tan joven como vosotros, y con vosotros comparto alegrías y sanos pensamientos de felices ideales. De ideales que me inspiráis con frescura de vuestros floridos abril, y me siento animado de un vigor armonioso de energía espiritual, que todo mi ser vibra emocionado de intensa alegría.

No os fijéis en el color gris de mi cabello, ni en la forma rugosa de mi piel. Que eso es el signo que en el exterior me ha impuesto el tiempo como a todos los seres, denunciando la declinación hacia el ocaso de su existencia. Pero en el interior de mi piel, en lo hondo de la raíz de mi cabello, no hay vejez. Allí se cumple la ley inmutable de la vida en llama juvenil, sin huella alguna de ancianidad gris y rugosa como en nevado invierno, sino en eterna primavera en constante desarrollo de renovación progresiva, gozando perpetuamente de su función evolutiva.

Yo experimento, estando en conversación con vosotros, la gran satisfacción de escuchar vuestras palabras energéticas, llenas de savia, de virtud y cultura, que expresan un porvenir evolutivo.

Yo que estoy con vosotros en coloquio de simpatía, quiero dedicaros mi pensamiento, en el que os manifestaré mi modesta opinión aprovechando la inspiración que vosotros mismos me prodigáis.

\*\*\* Cuando se ha leído a un buen autor, se siente uno confortado de ideal y saturado de convicción.

Y cuando se ha penetrado bien lo que se ha leído, se siente uno henchido de entusiasmo y lleno

de vida, de esa vida saturada de espiritualidad.

No por eso nuestro propósito tiene que ser el de leer exclusivamente a los buenos autores, no; hemos de leer cuanto podamos de lo que encontremos escrito con letras de molde.

Pero nuestro propósito, si que ha de ser el de pensar en lo que se lee, analizando y razonando el argumento y el sentido de su fondo para llegar a formarnos una idea propia, consolidada en nuestro propio intelecto.

Y entonces, es natural que tengamos que hacer una selección literaria en nuestra particular comprensión; de la cual resulten los autores que hayamos leído, unos más favorecidos que otros, en cuanto a reconocer como obras más selectas, aquellas cuyo contenido sea el más grande caudal de ciencia y de moral, cuya expresión literaria se impregne en nuestra mente como el olor de las flores, y redima nuestro espíritu y vuele como vuela la mariposa al salir de la crisálida.

Por tanto, eso viene a ocurrir cuando se ha leído a autores como Alberto Cursi, Jiménez Iguada y otros muchos, antiguos o modernos, cuyo corazón palpita en sus escritos a impulsos de la bondad. De los cuales, cuando se leen sus obras y se piensa en su contenido, tanto si se fija la atención en su forma literaria y filológica, como en su amplitud luminosa de ciencia, vemos en ellas la luz que alumbró su fondo; desde donde nos reflejan su ética impecable como se refleja el paisaje por los rayos del sol en las perlas del rocío.

Así es que, si el oído de nuestra concepción capta bien la voz que lleva las ondas que vibran saliendo de los escritos de estos admirables maestros, y ponemos toda nuestra atención para oírlos, oímos esa voz de lógica que nos dice:

El fruto del pensamiento de los grandes autores de alma amasada en la ética, labrada en la cultura y modelada en sabia filosofía, son rayos luminosos de espléndida luz que, cristalizando el agua de la fuente de la verdad, se reflejan en ella para esclarecerla. Y con esta claridad de inteligencia la voz nos sigue diciendo:

Piensa aún más profundamente en lo que has leído hasta inculcarlo en lo más recóndito de tu conocimiento, de forma que tu cerebro lo digiera suficientemente bien, para que no le falte sangre al corazón de la verdad que ha de darte la vida. La vida verdadera, la que flota ligera e inmutable como el aire puro de las alturas. La vida imperecedera de

constante donaire en platónica dulzura.

Y en este estado de ánimo en que esa voz que nos habla nos ha puesto escuchándola, nos continúa diciendo:

Dadle libertad a vuestro corazón, y que éste, revolotee por el gran espacio del entendimiento para que pueda sentir en su sensibilidad las vibrantes ondulaciones de luz que llenan la inmensidad del sentimiento; donde puede cargarse la atmósfera y formar blancas nubes en la imaginación, y que, llenas de humedad y arrastradas en su corriente por los aires tibios de sosiego y amor produzcan la lluvia de los pensamientos sabios.

Y entonces, tú, puedes considerarte tan libre que, al igual que la golondrina bebe rozando en su vuelo la superficie de las aguas en su tranquila corriente, tú también puedas beber en tu vuelo de libertad, en esos ríos de ética de

aguas cristalinas y puras que nacen en el monte Tabor y en el Gólgota, y que recorriendo el espacioso campo de la historia humana, desembocan en el inmenso mar del Destino. En ese mar turbulento de inquieto oleaje, unas veces en bonanza y otras en tempestad; por donde navega la nave humana orientada hacia un puerto incierto, pero con el propósito de llegar a encontrar el verdadero; todos los hombres quieren poner la mano en el timón de esa nave dicha del Destino, para guiarla hacia el faro que cada uno ve con los ojos de su ilusión.

Y entonces, todos los ocupantes de esta nave se ponen la mano sobre su corazón, cual si éste fuese el timón de la nave que los llevase, movidos sus ánimos por el vehemente deseo de orientarla por la ruta más recta al puerto más seguro de encontrar la satisfacción de sus anhelados propósitos. Y vosotros, ¡oh, juventud!, que

os encontráis en la mañana del naciente día de vuestra existencia elevándose el sol de vuestra vida desde su cuna, el Oriente, hasta el Cénit; poned también la mano sobre vuestro corazón, pero no como si éste fuese el timón de la nave del Destino, sino para encontrar en él la hélice que rompa las olas de la adversidad; de se Genio perverso de la adversidad que produce la apatía en la vida, la negligencia en el trabajo, el exceso de amor propio, las rencillas de la discordia y la rudeza de la monotonía.

Imponed a ese Genio para domesticarlo a vuestra voluntad, y metamorfosearlo en alas de vuestro pensamiento para que el espíritu vuele por las alturas de la Ciencia y de la Moral desde donde sentiréis el goce del bienestar producido por vuestro trabajo de estudio en una amplia y libre cultura.

F. MARIN.

A José Plà, colaborador de «Destino» de Barcelona

## Golondrinas... y otras hierbas

Dime, compatriota: ¿es cierto que este año apenas hay golondrinas en España? Si, ya sé que es cierto. Tú mismo lo has dicho con más detalles de los que hacen falta para convencer a todos los bequerianos del mundo. Pero disculpa mi pregunta. Mientras te interrogo doy tiempo a mi duda y la certidumbre se me imagina menos cierta. ¿Es verdad que a medida que transcurren los años habrá menos golondrinas en España? Si, es verdad y tú te alegras de ello. Otros se entristecen. La vida siempre ha sido así. Tú y yo lo sabemos de sobra, porque es casi seguro que nuestras alegrías y nuestras tristezas jamás han seguido una dirección paralela, ni es probable que la sigan nunca. Esto no es la vida quien lo ha querido. No debemos cargarlo todo en la cuenta de la vida. Lo hemos querido tú y yo y ambos estamos, sin duda, satisfechos.

Pero, no me imagines triste, esta vez, por la misma causa que a tí te contenta. Las golondrinas tienen para mí menos interés del que tú demuestras. Jamás se me hubiera ocurrido dedicarles tanto tiempo y tanto espacio como los que significan tu trabajo. Sobre todo en una época como la presente, en la que cualquier bicharraco—los mayores, por ejemplo—tienen mayor interés por los españoles. Y no creas que te tacho de trivial. Tengo motivos para no creer tanto como te reflejas en

tu artículo. Yo sé lo que es necesidad de hablar y no poder, porque te lo impiden. Sé también que esa necesidad reprimida se convierte en obsesión, y se habla de golondrinas, como podría hablarse de patos silvestres, porque vuelan, porque son libres de ir y venir, de quedarse o irse para siempre, libres para escoger el ambiente más adecuado a sus necesidades y a sus tendencias.

No, no estoy triste por el hecho de que la profecía de Bécquer se halle destinada a no cumplirse. Aunque los reuertos que las golondrinas pueden despertar en mí son más agradables que los tuyos, quizás por más recientes. Yo recuerdo una escuela de fachada blanca, una clase amplia y saludable, con grandes ventanas que se abrían sobre un jardín, que era un ojo henchido de vida sobre el cutis negro y reseco de una gran ciudad. Recuerdo también haber merecido más de una reprimenda de aquel buen profesor—que después se lo han comido los cuervos en ese mismo jardín—a causa de mi afición a distraerme con el vuelo de las golondrinas, en lugar de estudiar mi lección. Y, sin embargo, aquel hombre bueno no las quería mal. Recuerdo haberle escuchado decir muchas veces, que no debíamos hacer daño a aquellos pajarillos. Según él, formaban parte integrante de la higiene. De esa higiene de la que tú te haces hoy paladín. Entre las

golondrinas y las moscas no había más relación que la que puede haber entre nosotros y las aves de corral, verdaderas moscas en más de una ocasión. No, aquel buen profesor no deseaba ningún mal para las golondrinas. Quizás porque no se veía obligado a hablar de ellas mientras pensaba en otra cosa. Pero, por el contrario, odiaba a los cuervos. También nos hablaba de ellos con frecuencia y decía que la presencia de ese dentritrosto, siempre responde a grandes desgracias para el hombre.

«Estudiad, estudiad mucho—nos decía—para que no vuelvan los cuervos, para que no vuelvan los cuervos, para que jamás vuelvan a haber cuervos en España.»

Las palabras de mi profesor encerraban un hondo presentimiento, porque, como ya te he referido, algún tiempo después fue devorado por los cuervos, cuando ya las golondrinas habían partido. ¿Comprendes ahora, compatriota, el motivo de mi pesadumbre?

Tú que sabes tantas cosas, ¿podrías decirme si existe algún hecho científico que prevea la extirpación de los cuervos? Porque nos encontramos ante una realidad desoladora: cada año que transcurre hay más cuervos en

J. Carmona Blanco (Pasa a la segunda).

## Hoy como ayer

# Confianza y Vitalidad

Nos hallamos de nuevo sobre otro aniversario, ha trece años de aquellas jornadas inolvidables y, con la confianza de que nuestra razón ha de vencer al fin. Ese, más que ningún otro factor moral, es el que a través de la lucha desvelada en el interior y del exilio prolongado mantiene firmemente organizado a todo el antifascismo español y de manera resonante, al conglomerado libertario.

Decenas de hombres, sin embargo, de militantes que todo lo daban en aquel 19 de julio, han sido sorprendidos por fuerzas influyentes de tipo político dejándose conducir por circunstancialismos diversos y, malgastando unos cuantos años de importancia capital en actividades inoperantes de cara al franquismo en gestiones diplomáticas ineficaces. El tiempo transcurrido lo prueba de manera indubitable.

Esta actitud—inconsciente en la mayoría de los casos—ha entorpecido enormemente la liberación de España, prolongando un problema que hace muchos años debería estar solucionado favorablemente.

A la F.I.J.L. y a los hombres que integran el movimiento anarcosindicalista español, les cabe la satisfacción moral de haber comprendido, desde el primer momento, la posición precisa y contundente de la lucha a muerte contra el franquismo, abonando con fidelidad revolucionaria un ambiente propicio y eficaz para terminar con el régimen actual español.

flexionado, y, se actuara más en consonancia con los intereses nobles y justos del pueblo martirizado; no pueden ni deben existir más causas en la acción conjunta que aquella que niega e impide el régimen español y que descaradamente regatean todos los estados.

A nosotros nos sobra con desarmar la lucha conspirativa para dejar patente del crédito deficiente que nos merecen las instituciones estatales y las organizaciones obreras reformistas, pero, para muchos animadores del antifranquismo, la lección de los años transcurridos y la estela de color y sangre que va dejando Franco en España, con la complacencia de políticos y estadistas, no ha servido de remedio de su equívoca posición. Es necesario y urgente que se vaya a la operación inmediata contra ese estado psicológico tan nefasto; es más que una necesidad reclamada por la experiencia, un deber inexcusable de que de una vez para siempre se fije toda la acción en el terreno de las realidades, dando al traste con lo que hasta ahora ha servido para desmoralizar y prolongar un suplicio colectivo.

Queremos políticamente desmoralizar los cuervos de un régimen que ha puesto su empeño y se ha dedicado durante trece años a preparar a una generación y a cooperar económica y políticamente con el resto de los estados, es un absurdo fatalista, que complica más y más la situación española.

A Franco le anonada muy poco la diplomacia internacional. Sin embargo, reacciones subversivas, conspiración eficiente, acción directa y revolucionaria; un estado de tensión efervescente en el In-

## Jira a Saint Ferreol

Esta F.L. pone en conocimiento de todos los compañeros que quieren participar a la jira que tendrá lugar a Saint-Ferreol el día 14 de agosto, pueden pasar a inscribirse todos los días de siete a diez y media de la noche, en la biblioteca del local de Cours Dillon.

Esperamos la máxima asistencia. Por la F. L. el Secretario de Propaganda.

terior y en el exilio le hace temblar, de ello el refinado sufrimiento que inflige a la resistencia para ahogar el escándalo internacional que tales hechos reporta. Si el antifranquismo exiliado—aparte de sus buenas excepciones—se aferra en seguir haciendo el juego de la política y en mantener su confianza en los remedios que lleguen de aquellos que no tienen en España más intereses que una posición geográfica o algunas decenas de minas, o una política de proselitismo—a través de las medidas que se toman simbólicamente—la emigración está destinada a desaparecer de inanición y cobardía.

La experiencia de diez años de exilio y, por ende, de permanencia de fascismo en España, es una razón de peso que reclama la rectificación inmediata de la inoperancia.

Hay que robustecer física, moral y económicamente el movimiento conspirativo, creando para ello la confianza recíproca entre el interior y el exilio, confianza y esfuerzo que tendrá resultados fructíferos inmediatos y comunes si a partir de este nuevo aniversario de la Revolución Española, el antifranquismo declina toda responsabilidad de la actitud que por apatías cómodas personales adoptan los políticos causantes de la tragedia del pueblo español.

Frente a lo ya vivido, ante las miles pruebas de ardor y constancia revolucionaria de los que cayeron para siempre y luchan en España, este aniversario debe tener la virtud de remediar las causas que impiden el que no se asemeje a aquel 19 de julio del año 1936, en donde se venció, gracias a la confianza y a la auténtica acción revolucionaria de las fuerzas en lucha contra la rebelión militar.

Venció el pueblo porque la política permaneció asustada y escondida entre bastidores. Hay que vencer de nuevo, como entonces, sin que la liberación de España, sea un monopolio de los menos, que a la postre, culminaría en resultados desastrosos como los que la experiencia nos tiene acostumbrados a presagiar y presenciar contra nuestra voluntad. Germen.

# NUESTRA IDEOLOGIA

A menudo solemos decir: el anarquismo es la abolición del gendarme, entendiéndolo por gendarme cualquier fuerza armada, cualquier fuerza material al servicio de un hombre o de una clase para constreñir a los demás a efectuar aquello que no quieren hacer voluntariamente.

Esta fórmula no da, por cierto, una idea ni siquiera aproximada de lo que se entiende por anarquía, que es sociedad fundada sobre el libre acuerdo, en la cual cada individuo pueda alcanzar el máximo desarrollo posible, material, moral e intelectual, y encuentre en la solidaridad social la garantía de su libertad y de su bienestar. La supresión de la construcción física no basta para que el individuo surja a la dignidad del hombre libre, aprenda a amar a sus semejantes, a respetar en ellos los derechos que quiere que se le respeten en él, y se rehuse tanto a mandar como a ser mandado. Se puede ser esclavo voluntario por deficiencia moral y por falta de confianza en sí mismo, como se puede ser tirano por maldad o por inconsciencia cuando no se encuentra una resistencia adecuada.

Pero esto no impide que la abolición del gendarme, es decir la abolición de la violencia en las relaciones sociales, sea la base, la condición indispensable sin la cual la anarquía no puede florecer; más aún: no puede ni siquiera concebirse.

Es como cuando se dice: el socialismo es pan para todos, y los adversarios, con intención aviesa, replican «una cuestión de estómago». El socialismo es, ciertamente, algo más vasto y mucho más elevado que la simple cuestión alimenticia, que la sola cuestión económica. Y se pueden tener ampliamente satisfechas todas las necesidades materiales sin por esto ser transformado en socialista, como se puede ser socialista aun debatiéndose en la miseria. Pero esto significa, en cambio, que no puede existir, que no puede concebirse si, quiera, una sociedad socialista si la cuestión económica no se resuelve de modo que deje de ser ya posible la explotación del hombre por el hombre y que se asegure a todos una decente vida material.

Anarquía y socialismo son dos concepciones sublimes (para nosotros se confunden en una sola) que abrazan toda la vida humana y la empujan hacia las más altas idealidades, pero ambas están condicionadas por dos necesidades fundamentales: la abolición del hambre.

Es un error, y más frecuente una hipocresía de satisfechos, despreciar las necesidades materiales en nombre de las necesidades ideales. Las necesidades materiales son, sin duda, necesidades inferiores, pero su satisfacción es indispensable para que broten y se desarrollen las necesidades superiores: morales, estéticas, intelectuales. Nos valdremos de un ejemplo: un cuadro de Ticiano es algo excelso, bien superior en el concepto humano a las tierras coloradas que han servido para hacerlo, pero sin esas humildes tierras Ticiano no hubiera podido hacer sus cuadros. Una bella estatua vale infinitamente más para el gusto estético que una tosca piedra; pero sin la piedra no se hacen las estatuas.

Por consiguiente, es necesario ante todo abolir el gendarme, ya que solamente cuando queda excluida la posibilidad de la violencia es cuando los hombres llegan a ponerse de acuerdo con un mínimo de injusticia y con un máximo posible de satisfacción para todos.

Las necesidades, los gustos, los intereses y las aspiraciones de los hombres no son iguales y naturalmente armónicos; a menudo son opuestos y antagónicos. Y, por otra parte, la vida de cada uno está

de tal modo condicionada por la vida de los demás que sería imposible, aun si fuera conveniente, separarse de todos y vivir completamente por cuenta propia. La solidaridad social es un hecho al que ninguno logra substraerse: ella puede ser consciente y libremente aceptada y, en consecuencia, obrar en provecho de todos, o impuesta por la fuerza, a sabiendas o no, y entonces se explica por la sumisión del uno al otro y por la explotación de los unos por parte de los otros.

Mil problemas prácticos se presentan cada día en la vida social que pueden ser resueltos de diversos modos, pero no de muchos modos a un mismo tiempo. Sin embargo, cada hombre puede preferir una u otra solución. Si uno, individuo o grupo, tiene la fuerza de imponer a los otros la propia voluntad, escoge la solución que mejor le conviene a sus intereses y a sus gustos y los otros la soportan y quedan sacrificados. Pero si ninguno tiene la posibilidad de obligar a los demás a hacer lo que no quieren, entonces, siempre que no sea posible o no se considere conveniente adoptar varias soluciones diversas, se llega necesariamente, por rutas excepcionales, al acuerdo que mejor conviene a todos y que menos lesiona a los intereses, los gustos y los deseos de cada cual. Nos lo enseña la historia, nos lo muestra la observación cotidiana de los hechos, contemporáneos; donde no ejerce función la violencia, todo se acomoda del mejor modo posible, a mayor satisfacción de todos; donde interviene la violencia, triunfa la injusticia, la opresión y la explotación.

«Pero es de creer que abatido el gobierno, abatido el Estado con todos sus instrumentos de violencia: ejército, policía, magistratura, cárceles, etc., los hombres dotados de ventajas físicas, intelectuales, morales u otras, no logran destacarse e imponer la propia voluntad por medio de la violencia? ¿Es de suponer que, hecha la revolución en sentido destructivo de la palabra, cada uno respetará los derechos de los demás y aprenderá de inmediato a considerar la violencia, ejercida o sufrida, como cosa inmoral y vergonzosa? ¿No es temer más bien que muy pronto los más fuertes, los más astutos, los más afortunados, que pueden ser también los más perversos, los más afectados por tendencias antisociales, han de imponer su voluntad por medio de la fuerza, haciendo renacer al gendarme bajo una forma u otra? Nosotros no suponemos, no esperamos, que el solo hecho de haber abatido con la revolución las autoridades presentes, baste para transformar a los hombres, a todos los hombres, en seres verdaderamente sociales y para destruir todo germen de autoritarismo.

Por largo tiempo todavía habrá ciertamente violencia y por ende injusticias y atropellos; pero si los violentos no logran contar más que con sus propias fuerzas, pronto serán reducidos a entrar en razón y por su propio interés. El gran peligro, que podría anular todos los beneficios de la revolución y hacer retroceder la humanidad, existe cuando los violentos consiguen utilizar la fuerza de los demás, la fuerza social, en provecho propio, como instrumento de la propia voluntad, es decir, cuando logran constituirse en gobierno, organizar el Estado. Es gendarme no es precisamente el violento, pero es el instrumento ciego al servicio del violento.

Los anarquistas que luchan hoy por destruir todos los órganos de violencia, tendrán mañana la misión de impedir que éstos renazcan por obra y gracia de viejos o nuevos dominadores.

Malatesta